La Magia Contagiosa

Lourdes Goicoechea Y

Psicóloga Clínica

Autor: Lourdes M Goicoechea, Lgoico13@gmail.com http://orcid.org/0000-0002-4800-3636. En cualquier explotación de la obra autorizada por la licencia hará falta reconocer la autoría. La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.

ERASE UNA VEZ UN DUENDE

Érase una vez un país muy lejano, que tenía una aldea cerca de un bosque en donde vivían los duendes y las personas muy cerquita unos de otros. Los duendes observaban a los humanos, pero ellos no tenían ni la menor idea de que había duendes cerca.

Un buen día a un duende joven e inexperto le dieron el encargo de llevar un gran envase de cristal que debía ser guardado en la torre del castillo mágico que estaba del otro lado del bosque.

El duende no sabía lo importante que era su misión, pues nadie le había dicho que en el envase llevaba una gran cantidad de Magia Contagiosa y que era un asunto muy, pero muy delicado.

Este duende siempre estaba jugando. Con todo lo que se encontraba, jugaba. Una piedrita podía ser, en la imaginación del duende, un juguete muy entretenido y así iba por el camino jugando, saltando, riendo y haciendo muchas cosas más, que solo se le ocurrirían a un duende.

Así podemos comprender cómo fue que, a nuestro duende, justo cuando cruzaba el río de las flores, se le cayó el envase derramándose en el agua toda la Magia Contagiosa que había en él.